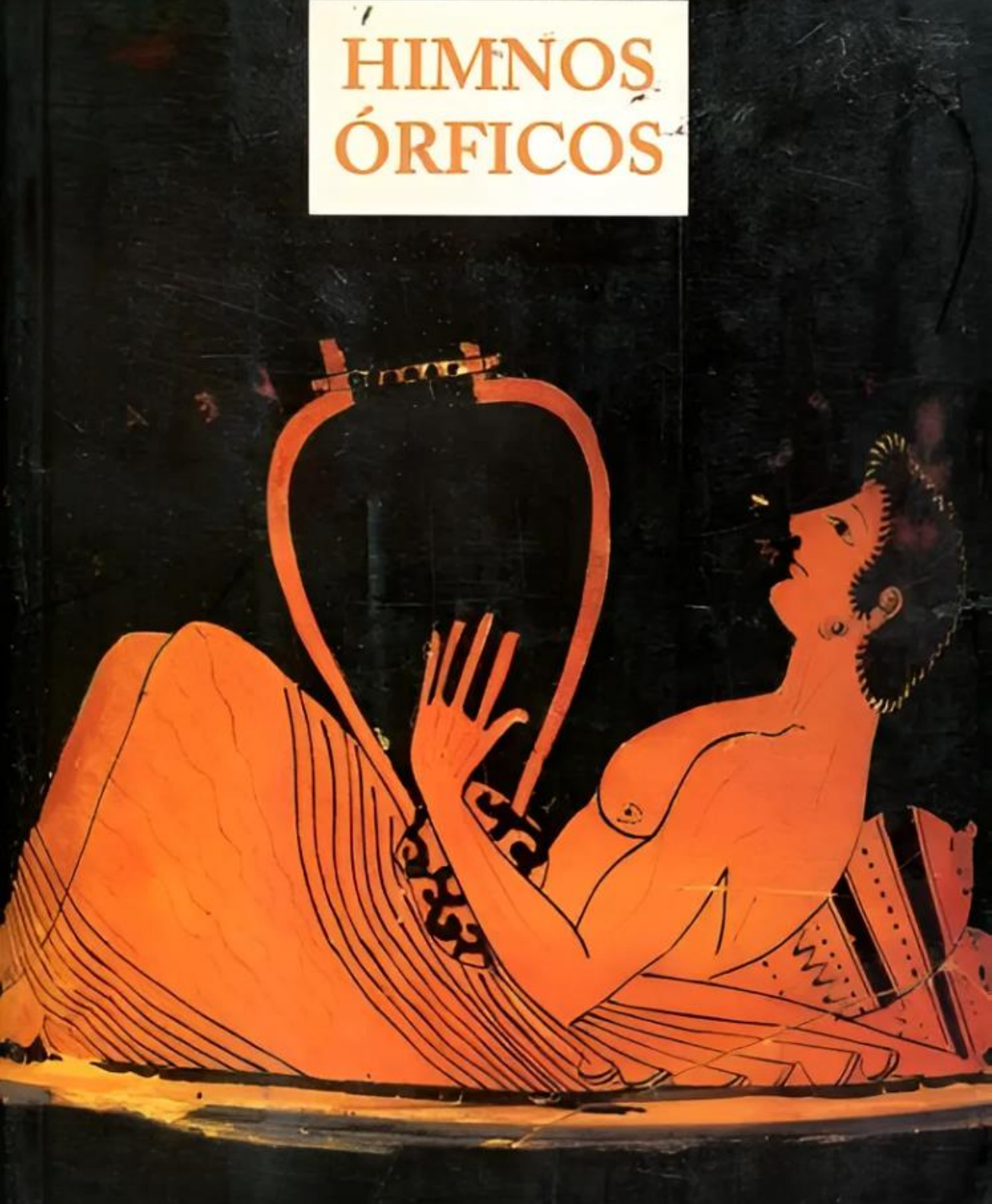
HIMNOS ÓRFICOS



Himnos Órficos

Edición y traducción

de

Josefina Maynadé

y María de Sellarés

I

A HÉCATE
(La Madre del Mundo)

Enodia[1] Triple Hécate, adorable Señora
de los seres terrestres, acuáticos, del sideral espacio;
subterránea, envuelta en amarillo manto,
¡protégenos, con los oscuros espíritus que rondan tus lobregueces!
¡Loor a ti, Persea, deidad solitaria!
Tú que posees las claves del mundo, infalibles,
que retozas con los ciervos, cazadora nocturna,
soberna invencible conducida por toros,
Ninfa guiadora, nutricia, que vagas por los montes, escucha
a los suplicantes que con sus santos ritos tu poder reverencian,
y conduce a los pastores de elevada naturaleza a nuestro lado.

[1] Significa «Diosa de los Sagrados Himnos». Otras veces se la invoca con el vocablo equivalente de *Hymnia* que daban los atenienses a su diosa. Su mística interpretación es: «Protectora del Sendero».

II

A LA DIOSA PROTIREA

Perfume consagrado: Estoraque

¡Oh, venerable Diosa! Atiende mi ruego,
Ya que es tu misión socorrer toda pena.
Cuando en las fatigas del alumbramiento
las mujeres se miran en ti como en un espejo en busca de alivio,
tú asumes con gentil disposición la salvaguardia de la raza.
Amable y benévola, asistes a los recién nacidos,
nodriza y bienhechora. La gran clave de la Naturaleza
la Divinidad a ti sola confía.
Tú subyaces en todo lo inmanifestado, lo oculto a nuestros ojos.
En las solemnes festividades te deleitas.
Tu tarea es purificar los vírgenes parajes,
y en toda tu obra aparece visible.
Tienes afinidad con todo nacimiento, y gozas contemplando
las numerosas generaciones fecundas.
Cuando se hallan en el parto, llenas de laboriosas congojas,
las mujeres te invocan, y seguras, tranquilas, te confían su alma.
Tú eres la única que, asistiéndolas, sus penas alivias,
dispuestas a ayudarles cuando se debaten en vano.
Venerable potestad, Deidad auxiliadora
Que proteges en las tristes horas difíciles,
Escucha, bendita Artemisa, acepta mi plegaria,
Y presta a los recién nacidos tu protección constante.

III

A NIX

Perfume: Fumigación mediante antorchas

¡Oh, Noche, materna Diosa que procuras el dulce reposo
del que surgieron, en los orígenes, los dioses y los hombres!
Escucha, bienaventurada Afrodita ornada de luces estelares.
En profundo, silencioso sueño, permanece, negra como el ébano, la noche.
Sueños y suave holganza otorga tu cortejo sombrío.
Gozosa de tu ancestral, oscuro linaje celebrado,
elimina las preocupaciones y pesares, amiga de la dicha.
Con negros corceles circulas en tono a la tierra,
Diosa de las apariciones y de los ocultos trabajos,
Que con tu parsimonioso poder divides la natural jornada.
Por decreto del Hado, envías la luz constantemente
a los profundos infiernos alejados de la mirada humana,
porque la imperiosa necesidad al a que nada resiste
ata al mundo con cuerdas diamantinas.
Muéstrate, ¡oh, Diosa!, a tus devotos suplicantes,
De todos deseada, ya que todos por igual te reverencian;
Misericordiosa, bendita, presta tu amistosa ayuda
que disipa la angustia a la temida sombra del crepúsculo.

IV

A URANO

Perfume: Incienso

¡Oh, Cielo inmenso, cuya dimensión no puede abarcarse,
Padre de todos, hacedor del mundo!
Escucha, potente engendrador, principio y fin de todas las cosas,
Tú que haces girar perennemente el globo terrestre.
Encarnación de los Dioses, cuya poderosa tutela encubre
este eterno mundo en su rodar constante
y cuyo vasto seno la terrible Necesidad de la Naturaleza mantiene.
Etéreo y terrestre, cuya manifestación multiforme,
azul, llena de seres, ningún poder vencer lograría.
Omnividente, generador de Cronos y de las Edades,
eterno bienaventurado, Deidad sublime,
sé propicio a los Iniciados noveles,
y sus aspiraciones corona con la divina investidura.

V

AL ÉTER

Perfume: Azafrán

¡Oh, Éter invencible que te yergues en la altura,
en los dominios de Zeus, Señor de los Cielos,
de los astros numerosos, de la radiante Luna
y del Sol, de centelleantes rayos!
Todopoderoso, etéreo, fuego resplandeciente,
con vívidos fulgores transmites el calor y alientas la vida.
Supremo elemento del mundo, potente conductor de la luz,
con astral brillo irradias, flor espléndida.
Atiende las súplicas de mis plegarias y pueda tu presencia
otorgarnos para siempre la serenidad, la inocencia y el dominio.

VI

AL PROTÓGENO

Perfume: Mirra

¡Oh, inmenso, primigenio, oye mi ruego!
Andrógino, nacido del huevo, vagabundo del espacio,
toro volador, con la gloria de tus alas de oro,
de ti emanó la raza de Dioses y hombres.
Ericapeo, exaltada potestad,
inefable, oculto, flor omnirresplandeciente.
Las brumas de tu oscuridad la vista aclaran
difundiendo doquiera la pura, radiosa y santa luz.
Por ello se te ha denominado Fanes, la gloria de los Cielos
que flotante, formando círculos, atraviesa el mundo.
Engendrador, de oscuros y brillantes ojos, a ti yo canto,
genial prudentísimo, rey para siempre bienaventurado.
Con alegre disposición, en estos divinos ritos
Ilumina, propicio, al puro iniciado.

VII

A LOS ASTROS

Perfume: Varios aromas

Invoco a los Astros con santa palabra,
puras luces sacras. Altísimos Dáimones del espacio,
Estrellas celestes, clara progenie de la Noche
que envolvéis con refulgentes, dilatados
rayos de luz que proyectáis a través de los Cielos.
Fuegos eternos, sois causa de todo lo de abajo.
Con los fulminantes presagios del Hado brilláis,
trazando para el hombre el sendero divino.
Por siete zonas rútilas corréis, parecidos a errantes llamaradas
con curso distinto, puras lumbres claras
que perpetuamente lucen a través de la velada noche.
¡Salve, resplandecientes, gozosos, ígneos, vigilantes,
alumbrad propicios mis justos deseos,
y prestad atención a estos sagrados ritos con conscientes rayos,
dando fin a nuestros devotos trabajos en honor vuestro!

VIII

A HELIOS

Perfumes: Incienso y maná

Escucha, áureo Titán, cuyo ojo eterno
alumbra con mirada sin para la inmensidad celeste.
Infatigablemente difundes tu luz primigenia
y eres para todos los ojos motivo de alegría.
Señor de las Estaciones, que proyectas la luz a distancia,
músico, danzante, en un carro tirado por cuatro corceles,
en tu diestra el caudal de la luz matutina
y en tu izquierda el que engedra la noche.
Sol venerable, ágil y vigoroso,
ígneo, alumbrado, dondequiera transcurres
eres del malvado, enemigo; del bondadoso, guía.
Todas las sendas del alma propicias, presides.
Con los diversos sones de tu lira de oro,
llenas el mundo de armonías divinas.
Padre de las edades, presides los prósperos acontecimientos.
Con tus caballos relucientes, conduces a su meta los mundos,
¡oh, Jove inmortal, auleta[2] portador de la luz,
que ofreces los frutos, omnipotente Señor del os tiempos,
cálido y alígero, que todo poder dignificas,
de lúcida mirada, que con permanente vuelo rodeas al mundo
ordenando con hermosos rayos fúlgidos la aurora y el crepúsculo!

[2] El que toca la flauta.

Dispensador de justicia, amante de todo o que fluye,
gran Maestro del mundo, tú posees la supremacía.
Ferveroso defensor, ojo de la verdad,
del caballo la guía, de la vida la luz.
A los cuatro fuegos que guías, a gritos azuzas
cuando viajas en el resplandeciente carro del día.
Muéstrate propicio a estos trabajos místicos. Ilumínalos,
y bendice a los que te invocan con una existencia deífica.

IX

A SELENE

Perfume: Varios aromas

Escucha, divina reina que difundes la luz argentina,
que posees cuernos de toro y vagabundeas en la noche oscura.
Rodeada de estrellas, con tu halo inmenso,
antorcha dilatada de la noche, rondas a través de la bóveda celeste.
Macho y hembra a la vez, con plateados rayos, brillas.
Tan pronto crece, tan pronto tu órbita declina.
Madre de las edades, Luna productora de frutos,
cuando tu órbita de ámbar culmina, eres el liminar de la noche.
Aficionada al os caballos, soberana resplandeciente y nocturna,
tu omnividente poder se engalana con luces estelares.
Eres la amorosa guardiana enemiga de toda contienda,
de la paz gozadora y de la vida prudente.
Ornamento y compañera, preciosa lámpara nocturna,
las labores de la Naturaleza conduces a su fin predestinado.
Loor a ti, Reina de los astros, sapientísima Artemisa,
con gracioso ropaje y amplio velo ataviada.
Ven, lucero lunar con tu pródiga luz casta,
ilumina estos sagrados ritos con tus rayos propicios,
y dígnate aceptar de tus devotos la mística plegaria.

X

A LA NATURALEZA

Perfume: Varios aromas

Naturaleza, creadora, anciana y divina.
¡Oh, Madre! Tuyo es el arte del laboreo,
ubérrima, celeste, Diosa venerada,
doquiera visible y en todos tus dominios;
indómita, que a todo lo vences, esplendorosa luz perenne
que todo lo abarca; honrada, supremamente rútila,
inmortal, la primera nacida, siempre serena,
nocturna, estrellada, poderosa y radiante Señora.
Tus pies tranquilos trazan una senda cíclica.
Todo gira por ti con fuerza irremisible,
puro ornamento de todas las divinas potestades,
finita e infinita, en tu eterno fulgor siempre inmutable.
En todas las cosas prodigada, de todo conocedora,
te mantienes, sin embargo, incomunicada y sola,
sin un padre de tu propia, maravillosa estirpe,
tú misma el padre cuando a tu esencia apelas.
Supremamente sabia, todo lo mezclas y todo lo tornas floreciente.
Y unes, conectándolos, la tierra y el cielo.
Reina y Guía, la de los múltiples nombres, que gobiernas la vida,
bajo tu cetro pregona la fama, gracia y belleza.
Todo lo impulsas con supremo poder y justicia;
las aguas, inquietas y profundas, te obedecen.
Etérea y terrestre, alegra y beatifica,

dulce con los buenos, dura con los malvados,
omnisapiente, liberalísima, providente, divina,
ubérrima, todo lo nutres e incrementas
con la sazonada humedad que hace crecer los brotes.
Maternal para todos, nodriza suprema, madre bondadosa,
bienaventurada y pródiga, mente que profusamente engendra,
madura, impetuosa, de tus fértiles simientes
y de tus manos plasmadoras proceden todas las transformaciones.
Tuyo es el poder que todo lo ampara, y el vital impulso.
Eterna, activa, reina inmensamente sagaz,
por ti todo el mundo velozmente fluye
semejante a una impetuosa corriente que sin tregua desciende,
con curso estable, sobre la angostura eterna.
Arremolinada, incomparable, con irreprimible ímpetu,
entronizada sobre un carro cíclico, tu poderosa mano
sostiene y dirige los vastos reinos que gobiernas.
Diversa es tu esencia, venerad, excelente,
y también tus juicios que todo fin justifican.
Fatal, intrépida, todo, Señora, lo sojuzgas;
Moira, vida perdurable, alentadora llama,
Inmortal Providencia. Tuyo es el mundo
y tu arte a todas las cosas alcanza, arquitecta divina.
¡Oh, bendita Diosa! Escucha las plegarias de los que te invocan
y haz de su vida futura tu constante cuidado.
Otorga estaciones fructíferas, la necesaria riqueza
y orna nuestros días con paz y salud perdurables.

XI

A PAN

Perfume: Varios aromas

Fuerte Pan pastoral, con voz suplicante te invoco.
Cielo, mar, tierra, poderosa soberana de todo,
y el fuego inmortal, todo el mundo es tuyo, ¡oh, poder divino!
Hazte presente, bienaventurado Pan que asistes a los fiestas campestres.
Ven, vagabundo, ligero, saltarín, luz astral,
con las estaciones entronizado, Pan dionisíaco,
cornudo, que tienes pies de cabra. De ti procede el mundo
cuyas fracciones tu inspiración enlaza
mediante divinas melodías e infinitas danzas.
Cuando el miedo nos asalta, en ti hallamos refugio
-ese miedo que atenaza a los hombres-.
Tú alegras a los pastores, a las cabras, a las aguas corrientes;
tú adoras la caza, y el secreto del eco en las voces,
y las retozonas Ninfas que tu certero paso celan.
Todas tus actividades cumplen, plenamente, un fin predestinado,
¡oh, poder que todo lo produces, de deífica fama,
regente del inmenso mundo! Tú otorgas la prosperidad y la riqueza,
Peán que todo lo fertilizas de puro esplendor celeste,
de deleitosos frutos. En los antros sombríos,
eres Jove con auténticas serpientes con cuernos, con furor terrible
cuando te excitas, y apaciguarte no es fácil a los hombres mortales.
Por ti la tierra de amplio seno, dilatada y profunda,
sobre fuertes, perennes fundamentos se asienta.

Las infatigables aguas de los arrolladores mares
procelosos se expanden cuando tú lo ordenas.
Hasta el viejo océano acata tu mando supremo
con sus líquidos brazos que enlazan la sólida tierra.
Y el aire espacioso que el fuego nutre,
que con sus vitales ráfagas da calor y alienta la vida
que brilla en la cima del azul celeste,
también a ti somete su rumbo imperioso.
La vastedad de la materia multiforme te acata,
todo lo metamorfosea tu protección atenta,
y de tu liberalidad bondadosa la entera humanidad participa.
Por ello, dondequiera se halle, dispersa en la vastedad ilimitada,
halla en tu providencia soporte la raza.
Ven, dionisíaca, venturosa potestad; que sintamos cerca tu aliento,
muéstrate propicio a estos santos ritos,
y haz que logremos la prosperidad en la vida.
Transmite también el pánico frenesí a la humanidad
dondequiera se halle, hasta los más alejados confines de la tierra.

XII

A HERACLES

Se ignora el perfume consagrado

Escucha, indómito, robusto, invencible Heracles,
al que pertenecen los grandes hechos y las poderosas manos.
Titán victorioso, regocijado, benigno,
multiforme, eterno y divino.
Padre del Tiempo, que centras todas las plegarias,
inefable, adorado a través de distintos caminos,
magnánimo, en la adivinación versado,
y en las atléticas tareas del campo.
A ti se debe, vigoroso arquero, todo cuanto alimenta.
Excelso, que a todos ayudas y a todos transmites poder,
a ti dirige en demanda de liberación la humanidad sus preces,
ya que tu brazo puede ahuyentar a los seres malignos.
Incansable, flor predilecta de la tierra, hermoso linaje,
que amas la paz y el trabajo tranquilo.
Nacido de ti mismo con los fuegos primigenios resplandecientes.
Posees varios nombres, y un fuerte corazón.
Tu recia testa soporta la luz de la mañana,
y llevas invencible el oscuro silencio de la noche.
Dotado de divina fuerza, desde el este al oeste,
saliste vencedor en doce trabajos gloriosos.
Con suprema habilidad, imperas sobre los seres celestes,
un Dios tú mismo entre inmortales Dioses.
Con tus amparadores brazos, infinito, divino,

ven, bendita potestad, y asiste a nuestros ritos.
Procúranos alivio en las enfermedades,
ahuyenta de nosotros los males terribles,
Ven, agita la rama con tu potente brazo,
Depón tus dardos, y desarma al Hado adverso.

XIII

A CRONOS

Perfume: Estoraque

Etéreo Padre, poderoso Titán, escucha,
gran Señor de hombres y Dioses, a quien todos idolatran.
Dotado de diversas investiduras, puro y fuerte,
de ti dependen los crecimientos y los declives.
Las formas materiales que mueren, a través de ti siguen fluyendo
y una vez por ti rehechas, ocupan su lugar de antaño.
El mundo inmenso con sus sempiternos lazos,
fuerte y vigoroso, tu poder sustenta.
Padre de la vasta eternidad divina,
¡oh, potente Cronos de denominaciones múltiples!
Brotado de la tierra y de los estrellados cielos,
Esposo de Rea, sabio Prometeo,
comadrón insigne, raíz venerable,
de ti surgen los seres y las formas innúmeras.
No hay porción del mundo que tu poderío no abarque,
ya que te hallas por todo difundido desde el alba del mundo.
¡Oh, el mejor de los seres, de mente sutil!
Atiende, propicio, y disponte a escuchar los ruegos de los que te suplican.
Protege con benevolencia estos sagrados ritos,
otorgándoles una existencia intachable y un venturoso fin.

XIV

A REA

Perfume: varios aromas

Ilustre Rea, muéstrate a mis súplicas propicia,
hija de Protógeno multiforme y divino,
que conduces velozmente tu carro sagrado
tirado por leones salvajes, terribles y vigorosos.
Madre de Zeus, tu fuerte brazo dirige
la flecha vengadora, mientras agitas el tremendo escudo
de bronce, que haces sonar, ¡oh, gloriosa soberana de Cronos!
Tú que el tambo redoblas, vehemente enamorada, de imponente presencia,
que gozas en los montes y en las tumultuosas luchas,
y te deleitas con los estentóreos gritos,
Que liberas de los héroes falaces,
Madre de los Dioses y de los hombres, a quien la tierra
y el vasto Cielo deben su augusto nacimiento.
Las etéreas brisas, el ancho mar profundo,
de ti proceden, Diosa de sutil apariencia.
Ven, bienaventurada y divina, complácete en asistir
a nuestros trabajos, derramando, radiante, tu paz,
otorgando doquiera la abundante riqueza,
alejando hasta los mas remotos confines del mundo la horrible enfermedad.

XV

A ZEUS

Perfume: Estoraque

¡Oh, Zeus inmenso, glorificado Jove!
A ti consagramos nuestros santos ritos,
Nuestras purificaciones y plegarias, divino monarca.
Todo cuento atiende a iluminar nuestra mente, de ti emana.
Las turgentes, erguidas montañas de la Madre Tierra
proceden de ti, que moras en la insondable inmensidad celeste,
rey cronida que desciendes de la altura,
magnánimo, que todo lo diriges; que sustentas el cetro,
omnipaterno, principio y fin de todo,
cuyo inmenso poder impulsa la terrestre esfera.
La misma Naturaleza tiembla ante tu mandato.
Clamoroso, de rayos armado, Dios tonante,
Fuente de la abundancia, purificador soberano
de cambiantes formas, del que toda existencia brota.
Escucha, propicio, mi plegaria; otórganos inquebrantable salud,
La conveniente riqueza y la divina paz.

XVI

A HERA

Perfume: Varios aromas

¡Oh, regia Deidad de majestuosa presencia,
de forma sutil, divina, de Jove bienaventurada reina,
cuyo trono se halla en la cumbre del cerúleo espacio!
Sobre la raza de los mortales ejerces permanente tutela.
Las frescas brisas, solo de tu aliento emanan
y su acción vivificadora a todos reconforta.
Madre de las lluvias y los vientos, tú eres
la generadora de todas las cosas, de todos los mortales reconocida.
La variedad inmensa de los seres participa de tu divina naturaleza.
El progreso del Universo a ti sola se debe,
con el rumor de las ráfagas del viento, la agitación del mar,
las aguas corrientes que se lanzan cuando tú las rozas.
Ven, venturosa Deidad, soberana de fama altísima,
con bienhechora actitud, regocijada y serena.

XVII

A POSEIDÓN

Perfume: Mirra

Escucha, Poseidón, regente del mar profundo
cuyos líquidos brazos oprimen la sólida tierra.
En el seno de tu amplitud tormentosa,
tenebroso y profundo regazo, posees tu acuático reino.
Tu mano tremenda el broncíneo tridente sostiene
y en todos los vastos confines del océano tu poder reverencian.
A ti te invoco, cuyos corceles hienden las espumas,
de su tenebroso encierro las salobres aguas fluyen
y con voz de murmullos resonantes desde la sima ascienden
las ondas innúmeras, amontonadas, rugientes, que tú conduces.
Cuando transitas, soberbio, por el mar burbujeante,
las ondas temblorosas acatan tu bronco mandato.
La estremecida tierra y la inmensidad líquida. ¡oh, Dios de oscura cabellera!
obedecen al Hado que tú ordenas.
Tú mismo, cerúleo Diamon, inspeccionas
complacido, los monstruos que en el océano retozan.
Para unir los extremos del mundo, con favorables brisas
las naves allende conduces inflando sus anchas velas.
Acércate, ¡oh, tú, de oscuros cabellos!, otórganos la paz amable,
la abundancia y una navegación sin tropiezo.

XVIII

A HADES

Perfume Ignorado

Hades magnánimo, cuyo reino abisal
se halla enclavado bajo la firme y sólida tierra,
en las llanuras del remoto Tártaro, oculto a nuestros ojos,
envuelto eternamente en profundas lobregueces.
Con tu sagrado oído, atiende, subterráneo Zeus,
y dígnate aceptar estos divinos, sagrados ritos.
Ilustre monarca, tuyas son las llaves de la tierra,
y sus secretas, macizas puertas sumergidas que no se cierran nunca.
Tú rindes la abundante cosecha anual de los frutos.
Cubrir las necesidades de los mortales es tu constante cuidado,
rey supremo que tienes asignado el gobierno del reino subterráneo,
morada de los Dioses, fundamente de la humanidad.
Tu trono permanece en las lúgubres llanuras del Hades,
remotas, de vida ignorada, donde imperan las tinieblas.
Desprovistos de aliento, moran lo lívidos espectros
en aquel espantoso, inexorable, ilimitado Infierno.
Y el terrible Aqueronte, en cuyo tenebroso fondo
radican las estables raíces del mundo.
¡Oh, poderoso Daimon! De acuerdo con tu temida decisión,
determina la Moira la muerte futura.
A través de las verdes praderas, con Perséfone cautiva,
arrastrada por la cuadriga, sueltas las riendas,
la raptaste al borde del abismo, y por el amor impelido, te dirigiste

veloz hacia la eleusina ciudad de rosadas perspectivas.
Allí, en un antro maravilloso, oscuro y profundo,
permanece la sagrada doncella, segura y bien guardada.
Es el antro de Atis, cuyos anchos portales repelen
al entrar en el reino donde se ignora el día.
De aquellos trabajos visibles e invisibles, solo tu poder,
por se la gran fuente dispensadora, es conocido.
¡Oh, Deidad sagrada que con glorioso esplendor todo lo gobiernas!
Sus exultantes Himnos te consagran los poetas sagrados
para que te muestres propicio hacia sus místicas tareas.
Ven a nosotros, complaciente, ya que a ti te perteneces estos santos ritos.

XIX

A ZEUS TONANTE

Perfume: Estoraque

¡Oh, Zeus celeste que manejas con fulminante lumbre
al mundo, retumbando en el espacio desde tu solio altísimo!
De ti proceden los etéreos destellos luminosos,
ya que todo lo abarcan tus cegadores rayos.
Tus truenos sagrados sacuden las benditas moradas,
Las radiantes regiones de tus inmortales Dioses.
Tu divino poder, tus luminosos rayos cubren
con la oscura veste de fluidas nubes los cielos
y haces tabletear con vigor truenos terribles,
esparciendo tempestades y espantosos dardos ígneos.
Y todo lo rodeas de flotantes llamaradas
y proyectas audazmente el retumbo de tronar horrísono.
Tus veloces dardos erizan los cabellos
y con pánico salvaje aceleran el corazón del hombre.
De pronto, sagrado e invencible, Dios tonante,
atraviesas los ámbitos con ruido envolvente.
Lleno de avasallador y devorante empuje, íntegro, potente,
Hórrido, indomable, todo lo envuelves con tus llamas.
Etéreo, osado, raudo, desciendes del fuego,
y la tierra, que a todos ampara, tiembla ante tu enojo;
el rutilante mar y cada bestia que oye
el terrífico son, siente un espanto horrible.
Cuando la faz de la Naturaleza resplandece con el fulgor de tus rayos

y en los cielos retumba tu tronar horrísono,
y los blancos relámpagos ornados de lágrimas azules
hacen arder el velo del so aéreos ámbitos,
¡oh, bienaventurado Jove!, pueda tu cólera severa
arrojar en la profunda sima lo aparente,
y revelarte en las cumbres de los montes
para que tu brazo poderoso no nos sea ocultado.
Acércate, propicio, a estos sagrados ritos,
concede a tus suplicantes una vida deífica,
auméntanos la regia salud junto a la paz amable,
y el recto raciocinio mediante una constante guía.

XX

A ZEUS
(Causa primordial de los relámpagos)

Perfume: Incienso y maná

¡Invoco al fuerte, al santo, al espléndido, al luminoso!
Aéreo, de horrísonos estruendos, ígnea luz
llameante, alumbrador etéreo de estentórea voz,
que relampagueas a través de transparentes nubes con espantoso tableteo,
indomable, de terribles venganzas,
puro y santo poder, paternal y clemente, grande y fuerte,
aproxímate; atiende benévolo estos ritos,
y otorga a nuestra mortal existencia un placentero fin.

XXI

A LAS NUBES

Perfume: Mirra

Nubes aéreas que lucís atravesado las llanuras celestes,
que erráis engendrando las fecundantes lluvias,
que nutrís los furtos. Vuestras húmedas formas arrastran
los impetuosos vientos en torno al mundo inmenso,
rugidoras cual leones flotantes, chispazos ígneos.
En el seno vacío de la aérea hondura, terribles retembláis
impelidas por estruendosos huracanes,
y en rauda carrera navegáis a través del espacio.
Rogamos para que las brisas gentiles conduzcan vuestras líquidas formas
sobre la Mare Tierra y sobre ella os derraméis, fecundantes.

XXII

A TETIS

Perfume: Maná e incienso

Invoco a Tetis cuyos cerúleos ojos resplandecen
ocultos, tras denso velo, de la vista humana.
Gran emperatriz de los océanos, errabunda de las profundidades,
te complaces barriendo la tierra con las dulces brisas
cuyas sucesivas, inmensas oleadas velozmente conduces,
azotando las roqueñas costas, con impulso incansable.
Jugando te delitas sobre la mar tranquila,
retozando con las naves, gozosa de las estelas,
Madre de Afrodita y de las oscuras nubes,
que a los animales nutres, puro manantial de las fontanas.
¡Oh, venerable Diosa! Escucha mi plegaria,
protege, clemente, nuestra vida,
envía, bendita soberana, a los navíos prósperas brisas,
y sobre los tempestuosos mares, méceles seguros.

XXIII

A NEREO

Perfume: Mirra

¡Oh tú, que mantienes las raíces oceánicas!
En las cerúleas moradas, eres el Daimon de las honduras.
Cincuenta ninfas forman tu cortejo, hermosas doncellas
dotadas por el arte, y glorifican la inmensa,
tenebrosa hondura del mar arrullador.
Todos los extremos de la tierra te pertenecen, venerado,
poderoso Daimon, origen de todo, cuyo poder logra hacer tambalear
los sagrados fundamentos sobre los que la bendita Démeter actúa
cuando los impetuosos vientos penetran en el antro secreto
que, por ti empujados, luchan fuertemente por aquella abertura.
Ven, bienaventurado Nereo, atiende mi ruego,
y cesa de oprimir la tierra con furor severo;
procura a tus iniciados la necesaria riqueza,
la paz gozosa y la armónica y permanente salud.

XXIV

A LAS NEREIDAS

Perfume: varios aromas

Hijas de Nereo que residís en las grutas
inmensas en el fondo del océano, retozonas de las olas.
Sois las cincuenta ninfas inspiradas que, presas de inmensos
deliquios, seguís los cortejos de los Tritones,
asiendo y custodiando alegremente sus carros.
Vuestras formas semianimales se crían en los piélagos
junto a otras Ninfas de condición distinta,
corriendo y brincando por el líquido elemento.
Relucientes delfines acuáticos, ruidosos y alegres,
se mezclan complacidos en el dionisíaco corro.
Ninfas de hermosos ojos, a las que los que sacrifican encantan,
otorgadnos la plena saludo y bendecid nuestros místicos ritos,
inaugurando así las divinas ceremonias
del bienaventurado Dionysos, de Perséfone,
de la hermosa Calíope de las que yo nací
y del brillante Helios, Señor de las musas.

XXV

A PROTEO

Se ignora el perfume

Invoco a Proteo, al que guardar el hado ordena
las llaves que cierran las cámaras de los Misterios.
Primer nacido, por cuyo excelso poder exclusivo
se revelan, diáfanamente, todos los principios de la Naturaleza.
Tú transmutas la pura, sagrada materia
y la adornas con diversidad de formas divinas.
Inmensamente venerado, prudente, cuya sagaz inteligencia
conoce la índole de todo cuando ocurre
y lo que ocurrirá en el transcurso de los tiempos.
Tan vasta, maravillosa y sublime es tu sabiduría.
Tú eres el principal depositario de todas las cosas de la Naturaleza
y en tu omnímoda esencia ilimitada perviven.
¡Oh, Padre! Protege tus iniciáticos ritos
y concédenos una venturosa vida y un próspero fin.

XXVI

A LA TIERRA

Perfume: todas las semillas, excepto habas y aromas

¡Oh, Madre Tierra, origen de Dioses y hombres!
Dotada de fértil, inagotable poderío,
amparas todo cuanto vive, concretadora, cuyos poderes reproductores
dan con abundancia hermosos frutos y flores,
y numerosas doncellas, fuerte cimiento de tu mundo inmortal,
eterno, bendito, coronado por todas las gracias,
y de cuya vasta matriz brotan, a semejanza de una raíz perenne,
multiformes, sazonados, los graciosos retoños.
De tu profundo seno surgidos, regálanos con verdes prados
el grato olor, y con fecundantes lluvias.
¡Oh, multifloreciente Daimon, centro del mundo!
En torno a tu órbita, las hermosas estrellas salen impelidas
con divino, sempiterno, veloz movimiento
y con sus cuerpos brillantes, con arte y sabiduría distanciados.
Aproxímate, Diosa venerada, y escucha mi plegaria.
Que tu constante protección incremente los frutos,
que sigamos de cerca el fecundo cortejo de tus estaciones
y escucha, con disposición benevolente, a los que te invocan.

XXVII

A LA MADRE DE LOS DIOSES

Perfume: Varias sustancias olorosas

Madre de los Dioses, monumental nodriza de todos, acércate
alabada Deidad, y atiende mi plegaria.
Entronizada en tu carro por leones tirado
-leones como toros bravíos, raudos, vigorosos-
empuñas el cetro del polo divino;
el centro del mundo en que te asientas es tu dominio, ¡oh, gloriosa!
Por eso es tuya la tierra y distribuyes a los mortales
su constante ración de alimento, con protector cuidado.
De ti surgieron, en los orígenes, los Dioses y los hombres.
De ti manaron el mar y todos los ríos.
Hestia y la fuente de la riqueza en tu nombre encontramos.
Tu hallas complacencia en volver a los hombres bondadosos.
Por cada dádiva que ofrecen, se regocija tu alma.
Ven, pujante potestad, muéstrate propicia a nuestros ritos,
Venerada, doquier vencedora, gran Salvadora de Frigia,
Soberana de Cronos, que gozas con el son de los tambores,
Celestial, antigua, virgen que sustentas toda vida,
que inspiras los transportes; otorga la solicitada ayuda
Y sobre nuestro incienso ardiente, con alegre expresión,
Acepta, complacida, el divino sacrificio.

XXVIII

A HERMES

Perfume: incienso

Acércate, Hermes, y responde a mi plegaria,
mensajero de Zeus, divino hijo de Maya
que las pendencias dilucidas, guía de la humanidad.
Dotado de gran corazón y de prudente inteligencia,
celeste mensajero de probada pericia,
con poderosas artes lograste aniquilar a Argos que todo lo ve.
Con pies alados atraviesas los aires,
¡oh, amigo del hombre, profeta de la palabra!
Gran mantenedor de la vida, te complaces
en las artes gimnásticas, en el divino fraude.
Con tu poder investido, el lenguaje se torna elocuente,
adquiere fluencia y es fuente de ganancia
Con tu mano empuñas la rama de purificadora paz,
bendito corifeo, Dios productivo
de lenguas múltiples, protector de nuestras labores,
compasivo para las necesidades de los mortales,
arma afilada de la lengua, que los hombres adoran.
Hazte presente, Hermes, y atiende a tus suplicantes.
Ayúdame en mis trabajos, otorga un pacífico fin a mi existencia,
la gracia al hablar, e incrementa mi memoria.

XXIX

A PERSÉFONE

Perfume ignorado

Hija de Zeus, Perséfone divina,
bendita soberana, ven, y muéstrate propicia a estos ritos,
unigénita, venerada esposa de Hades.
¡Oh, manantial de la vida, Diosa adorada!
Tuyas son las profundidades de la tierra en que moras,
allá lejos, y las lúgubres puertas del Infierno.
Del sagrado linaje de Zeus, de bello semblante,
Diosa justiciera, reina subterránea,
que creaste las Erinias, de hermosa cabellera, cuya forma procede
del inefable Zeus y de su oculto germen.
Madre del divino Dionysos, armonioso,
de manifestaciones múltiples, productor del vino.
Intima a las estaciones, resplandeciente esencia,
casta, que todo lo transitas llevando la luz celeste,
en frutos pródiga, de bondadosa mente,
cornuda, única deseada por los nobles mortales.
¡Oh, vernal soberana! Tú adoras los prados verdes
de grato color, a la vista deleitosos,
cuya sagrada presencia aparece en los brotes frutales,
poderosa primogénita del mundo, de variantes colores,
desposada en otoño, la vida y la muerte
de los desolados mortales solo tu poder conoce.
A tu voluntad se halla sujeta toda labor

que produce vida y lo que hay que matar viviendo.
de los variados productos de la tierra, con la paz amable,
danos plétora de salud, y corona nuestra vida
con la favorable abundancia, libres de enojosas luchas.
Advenga la plegaria de la muerte en edad ya provecta,
licenciándome voluntariamente al os reinos subterráneos,
a tu hermoso palacio, a los campos venturosos
que Hades gobierna y donde moran los espíritus dichosos.

XXX

A DIONYSOS

Perfume: Estoraque

Invoco al divino Dionysos, por doquier aclamado,
Inspiradora Deidad, que posees una doble envolutra,
Tus varios nombres y atributos,
¡Oh, primer nacido!, engendrado tres veces, rey dionisíaco,
Campestre, inefable, andrógino, oscuro,
Bicorne, de aspecto de toro, traedor de la vid,
Dotado del divino y prudente consejo,
Hombre-Dios, adornado de pámpanos,
Secretamente de Jove y de Perséfone nacido
En inefables tálamos; bienaventurado nacido
Al que con triples dádivas los hombres adoran.
Daimon inmortal, escucha mi voz suplicante,
Otórgame el gozo de una plenitud sin mancha,
Oye con benevolencia esta mística plegaria
Rodeado de tu corro de hermosas doncellas.

XXXI

A LOS CURETES

Se ignora el perfume consagrado

Curetes saltarines que con pies danzantes
y puntuaciones cíclicas, marcáis el compás con los coturnos
en tanto enciende vuestros pechos el frenesí dionisiaco;
que os movéis rítmicamente al compás de la lira.
Con mímicos gestos, durante la luminosa danza
sois, armados, poderosos defensores y guías temibles.
Deidades celebradas, guardianes de Perséfone,
que preserváis los divinos ritos de los Misterios,
venid, y escuchad atentos este Himno,
y con favorable disposición salvaguardad la vida de los pastores.

XXXII

A PALAS

Se ignora el perfume

Única engendrada de la noble raza de Zeus,
Bienaventurada, vehemente, que gozas deambulando por los antros,
¡oh, Palas guerrera, cuya industriosa aptitud,
inefable y reveladora, nos muestras!
Magnánima y famosa, las rocosas cumbres,
los sotos, los montes umbríos son tu encanto.
El tremendo empuje de las armas te seduce,
e infundes valor al alma de los mortales.
Gimnasta, virgen de sino tremebundo,
a la fiera Gorgona atosigas, virgen venerada y bondadosa,
Madre de las artes, vehemente. Tu conocimiento
te convierte en Euménide para el mal, para el bien, sabia.
Varón y hembra, conoces las artes de la guerra,
¡oh, multiforme dragona, Deidad inspirada!
A los Gigantes Flegreanos con furor atacas,
y guías a tus corceles con destructor empuje.
Nacida de la cabeza de Zeus, de faz radiante,
purificadora de pecados, soberana de total victoria,
escucha, ¡oh, Diosa!, cuando te dirijo mis preces
con suplicante voz, así en el día como en la noche.
Y en mi postrera hora, dame paz y armonía,
tiempos propicios y la conveniente riqueza.
Y percibamos siempre tu consagrada ayuda,

¡oh, tú, tan implorada, doncella de los ojos claros, protectora de las artes!

XXXIII

A NIKÉ

Perfume: Maná

¡Oh, poderosa Victoria, deseada por los hombres!
A ti, que enciendes el ímpetu ardoroso contra los pechos adversarios,
te invoco, la única capaz de imponerse por su poderío
conteniendo con furia y eliminando obstáculos.
Tú en las batallas confieres la corona,
pecio del triunfo, distintivo de la dulce gloria.
Por ti, Niké divina, todo evoluciona.
Ven, Deidad poderosa, protege al os que te suplican;
con radiantes ojos, encúmbralos al éxito.
Que nuestras nobles gestas merezcan tu beneplácito,
y puedas conducirnos al fin a la fama inmortal.

XXXIV

A APOLO

Perfume: Maná

Bienaventurado Peán, propicio a mi plegaria,
excelso poder que los pueblos menfitas reverencian,
matador de Titío. Dios de la salud,
Febo Licoreo, manantial fecundante de las riqueza,
engendrador, que posees lira de oro. De ti
reciben los campos la pródiga fertilidad.
Titánico, gruñidor, esminteo, a ti yo canto,
destructor de Pitón, consagrado rey délfico,
campestre, que llevas la luz, Señor de las Musas
noble y adorable, armado de terribles flechas,
diestro en disparar, dionisíaco; divino, de doble envoltura,
cuyo vasto poder se difunde; que posees un curso oblicuo.
¡Oh, soberano delio cuyo ojo nos trae luz,
omnividente de cuanto el cielo abarca,
de áureas miradas y fidedignos oráculos,
que le bien nos revelan y puros preceptos!
Escúchame y hazme tu intérprete para el beneficio humano.
Escúchame y manifiéstate con disposición propicia,
tú que velas a través del éter inmensurable.
En todo lugar de esta terrestre esfera
derrama, pródiga y venturosa, bajo la oscura
noche silenciosa, tu penetrante vista.
Que más allá de las profundas tinieblas consteladas

están las perennes raíces que tú hondamente fijas.
Por ti florecen los dilatados ámbitos del mundo.
Tú eres el divino origen y el fin de todo cuanto existe.
Tú inspiras toda la música de la Naturaleza
con la multisonante y armoniosa lira.
Tan pronto termina el acorde en un tono dulcísimo,
como en modulacioens divinas suena la cuerda aguda.
La inmortal lira de oro por ti pulsada
interpreta una melodía doria.
Tú creas la variedad de las razas de la Naturaleza,
y modulas con tu música las cambiantes, pasajeras estaciones;
por ti divididos en partes iguales, avanzan
verano e invierno en combinada danza,
y de los más agudos a los graves acordes,
de los sones al estilo dorio, la adorable primavera.
Y en ella, el regio Pan, llamado por los hombres bicorne,
hace sonar, con vibrante soplo, la famosa siringa.
Tu interés se cifra en plasmar los modelos humanos,
las imágenes del mundo con su infinita variedad de formas.
Escúchame, bendito poder, alégrate de estos ritos,
y protege a tus iniciados que te invocan.

XXXV

A LATONA

Perfume: Mirra

Latona, reina tantas veces invocada, envuelta en oscuro velo,
Deidad que a los Gemelos engendraste, de noble faz,
Ceante inmensa, de poderosa inteligencia dotada,
prolífica, bienaventurada, de la casta del divino Zeus,
de ti nació Febo, el Dios de la Luz,
y la bella Artemisa que adora las aladas flechas,
que vio la luz en las veneradas regiones de Ortigia,
y él en Delos, de erguidas montañas adornado.
Óyeme, ¡oh, soberana! Sénos propicia,
y otorga a tus iniciados las divinas dádivas y un venturoso fin.

XXXVI

A ARTEMISA

Perfume: Maná

Escúchame, hija de Zeus, egregia soberana,
titánida y dionisíada, de noble apariencia,
que te regocijas con los dardos, que sobre todo resplandeces,
Diosa que empuña la antorcha, divina Dictina.
Siendo doncella, presides los nacimientos,
y en estos trances dolorosos prestas eficaz ayuda.
Desentendida del lugar, cuidas del surco,
ardida cazadora, victoriosa en las luchas de la selva,
en la carrera rauda, diestra ene l disparo de las temidas flechas,
vagabunda de la noche, del campo enamorada,
de varonil aspecto, erguida, de disposición generosa,
Daimon ilustre, de la humanidad nutricia,
Inmortal, terrestre, destructora de los monstruos infernales,
a ti, virgen bienaventurada que moras en los montes umbríos,
domadora de los ciervos, amante del os perros y los bosques,
de radiante juventud y resplandeciente faz rosada.
¡Oh, soberana universal, augusta y divina!
Tú posees, potestad cidonia, innumerables formas.
Diosa guardiana y temible, de disposición bienhechora, ven,
y a estos místicos ritos acude propicia;
otorga a la tierra abundancia de frutos deleitosos,
envíanos la paz gentil, la salud de mable semblante,
y ahuyenta las preocupaciones y las enfermedades.

XXXVII

A LOS TITANES

Perfume: Incienso

¡Oh, poderosos Titanes, de quienes Ciel y Tierra
heredaron su noble prosapia ilustre,
progenitores de nuestros padres; en el profundo Tártaro
donde moran inmersos bajo la sólida tierra!
Sois fuente y origen de los que dimana
la afligida, miserable raza humana;
no solo habitáis los refugios terrestres,
sino que en el océano y en el arie residís.
Todas las naturalezas, de vuestra naturaleza surgieron,
ya que todo lo procreáis y la esterilidad no os es conocida
Evita su furia si desde las estancias infernales
algunos de su casta visitan nuestras moradas.

XXXVIII

A LOS CURETES

Perfume: Incienso

Vosotros que agitáis los bronces, salios oficiantes de Ares,
que lleváis sus armas, instrumentos guerreros,
y cuyos artefactos están hechos de cielo, mar y tierra.
De su aliento, todas las bestias surgieron.
Ellos habitan el sagrado suelo de Samotracia
que a los mortales defiende a través del mar profundo.
Curetes inmortales, por vuestro poder exclusivo
conocieron al comienzo los hombres los ritos de los Misterios;
agitáis el viejo océano que al cielo murmura
y a los imbatibles robles que en la altura mecen sus ramas.
Revestidos de lucientes armas, sobre el suelo trepidan
con brincos luminosos vuestros ágiles pies sonoros.
Entonces, de cada bestia fiera huye el terrífico bramido,
y el clamor tumultuoso se disipa allende el espacio.
Vuestros pies el polvo sacuden con incontenible brío
y asciende hasta las nubes formando torbellinos.
Cada flor de matiz diferente
crece al compás de la danza que creáis vosotros,
inmortales Dáimones: a vuestro poderío se encomienda
la tarea de alimentar y destruir a los humanos.
Rugiendo enfurecidos, con tumultuosa embestida
los sepultáis, haciéndolos perecer con vuestro tremendo empuje.
La vida henchís de aire embalsamado;

el vital alimento a vosotros os ha sido confiado.
Cuando entrechocáis las armas, los mares se embravecen
en toda su extensión, y hondamente conmovidos se encrespan.
El eco de nuestras voces resuena por los espacios cóncavos
desparramándose por la tierra y dejándola llena de susurros.
Curetes, Coribantes, guías soberanos
cuyas preces entona el país de Samotracia.
Del gran Zeus asesores, vuestro inmortal aliento
sustenta el alma y de la muerte preserva su envoltura.
En cuerpo sutil, resplandecéis en el Olimpo,
hermanos gemelos, con divina luz definidora.
Alentadores, serenos, en crecimientos pródigos,
nutrís las estaciones, reyes de las ofrendas frutales.

XXXIX

AL CORIBANTE

Perfume: Incienso

Poderoso gobernador de la esfera terrestre,
de acción perdurable, hazte presente en estos ritos.
Marcial, bienaventurado, invisible a los ojos mortales,
tú preservas de todo temor y con la noche oscura te complaces,
desvaneciendo los terrores imaginarios.
¡Oh, soberano de apariencias múltiples, que amas los lugares solitarios y umbríos!
Tuya es la sangre de cada hermano moribundo.
Curete de doble envoltura, de existencias numerosas, divino.
Por ti transmutado, el puro cuerpo de Deméter
se convierte en oscuro dragón terrible.
Depón tu furor, escucha cuando te imploro,
y, mediante el Hado inconmovible, aleja de nosotros los temores imaginarios.

XL

A DEMÉTER

Perfume: Estoraque

¡Oh, Madre universal, Deméter celebrada!
Augusta, manantial de toda riqueza, de atributos diversos;
inmensa nodriza, munificente, bienaventurada y divina,
que en la paz te complaces, que posees el cuerno de la abundancia.
Bella diosa de las simientes, pródiga en frutos,
protectora de las cosechas y de los sembrados,
Reina adorable y deliciosa, de todos deseada,
que moras en el santo retiro de los valles eleusinos,
que alimentas a todos los mortales de excelente disposición,
primera en uncir los bueyes al yugo del arado
y revelar a los hombres el conocimiento de los cultivos naturales
con abundantes medios de bendición, de todos deseados.
En verdores floreciente, en gloria esplendorosa,
colaboradora del gran Dionysos, el que lleva la luz,
te solazas con los buenos y robustos segadores
cuya naturaleza sabemos lúcida, pura, amante de la tierra.
Venerable, nutricia, prolífica, divina,
tu amante hija, la sagrada Perséfone,
conduciendo tu carro tirado por uncidos dragones,
cantando orgiásticamente, en torno a tu tronco cabalga.
Unigénita, reina de cosechas abundantes,
todas las flores te pertenecen y los verdes frutos adorables.
Ven, radiante Diosa, a incrementar las dádivas del estío.

Grávida, opulenta, que traes la paz sonriente,
otórganos la hermosa concordia y la regia salud,
y junta a estos dones el conveniente caudal de riqueza.

XLI

A LA MADRE ELEUSINA

Perfume: Varios aromas

Reina eleusina de celebrado nombre
de quien proceden los hombres y los inmortales Dioses,
que remotamente, incansable errabunda, presa de la congoja,
en los eleusinos valles hallaste reposo
y descubriste a tu hija, la pura Perséfone
en el temido Hades, tenebroso y fatídico.
En tanto por el vasto mundo extraviada errabas
buscando a la sacra doncella, Dionysos tu senda guiaba.
El bendito connubio del Zeus subterráneo
relatando, opresa por el dolor, caminabas.
Ven, ¡oh, tú!, la muy invocada, protege estos ritos,
y con especial beneplácito bendice a los iniciados que te suplican.

XLII

A MISE

Perfume: Estoraque

Invoco a Tesmóforo, Dios generador
de distintos nombres, que llevas la rama florida.
Mise, inefable, puro, soberano sagrado,
Iacco andrógino, que apareces como macho y hembra,
ilustre, que lo mismo te complaces
con el incienso ofrecido en el divino santuario,
que en la Frigia halla tu alma el máximo deleite
representando con tu Madre los sagrados ritos;
y también cuando en Cipris te entretienes placenteramente
con la bella Citerea, la bien coronada,
o retozas en las fértiles praderas
con Isis, tu madre morena, donde impera
por puras doncellas atendida, cerca del río
del sagrado Egipto, tu divino oráculo.
Dondequiera residas, atento bienhechor,
conduce a la perfección nuestros trabajos.

XLIII

A LAS ESTACIONES

Perfume: Varios aromas

Hijas de Temis y de Zeus, Estaciones resplandecientes;
Justicia, Paz venturosa, eufóricas, sagradas potestades
cuyo embalsamado aliento exhaláis a través de las adorables flores.
Estaciones polícromas cuya consagración acrecienta las dádivas
cíclicas, siempre floridas y hermosas,
que os envolvéis con el velo del radiante rocío,
florido velo que a la vista deleita.
Que cuidáis de Perséfone cuando adviene la noche,
y las Moiras y las Gracias a la luz la conducen
y formando armonioso corro avanzan
y, en torno a ella, la alegra ronda inicia una solemne danza.
Junto a Deméter triunfante y Zeus divino,
venid, propicias, y sobre el resplandor de nuestro pebetero
otorgue la tierra el regalo abundante de frutos perfectos
y favoreced la existencia de los recién iniciados.

XLIV

A SEMELE

Perfume: estoraque

Diosa cádmea, universal soberana,
te invoco, Semele de bello semblante.
Tuyas son las aguas embalsamadas que del profundo seno rebosan,
Madre de Dionysos, alegre y divina,
poderosa hija de los tonantes rayos de Zeus,
llena de vigor juvenil, estremecida en tu luz,
del os concilios inmortales nacida, alta, serena,
regente del cielo de Zeus Cronida.
Por ti permite ver Perséfone la luz
y visitar al os mortales de los nocturnos reinos.
Perenne vigilante de los sagrados ritos
y fastos trienales que a tu alma alegran
cuando relatan tus hijos el maravilloso origen de la humanidad
y los puros y santos Misterios celebran.
En esta ocasión te invoco, inmensa reina cádmea.
Otorga, serena, el lenitivo de tu bendición a tus iniciados.

XLV

A DIONYSOS BASAREO

Perfume ignorado

Preséntate, bienaventurado Dionsysos, de denominaciones múltiples,
de cara de toro engendrado del trueno, famoso
Dios Basareo de universal potencia,
cuyas espadas y cuya sangre y sagrada furia encantan.
Tú que en los éteres retozas, enajenado, Dios melómano, profundo,
inspirador entusiasta que el tirso empuñas.
Venerado por los mismos Dioses, a ti, que en la humanidad habitas,
hazte presente con venturosa disposición.

XLVI

A DIONYSOS LIKNITO

Perfume: maná

Dionysos Liknito, traedor del vino,
a ti te invoco para que bendigas estas divinas ceremonias.
Alegra y florido, radiante capullo de las ninfas
y de la bella Afrodita, diosa de los deleites,
a tus locos saltos juntan ellas sus frenéticas danzas,
bailando por los bosques con radiantes pies ligeros.
Gran consejero de Zeus, por Perséfone creado,
naciste temido de todos los poderes divinos.
Ven, venturoso Dios, presta atención a las voces de tus suplicantes
y aparece complaciente en estos ritos.

XLVII

A DIONYSOS PERICIONEO

Perfume: varios aromas

Dionysos Pericioneo, atiende esta plegaria.
Exaltado, la morada que un tiempo confió Cadmo
a tu poder sin igual, las columnas parejas que la circundaban
cuando relampagueantes truenos conmovían la sólida tierra
y los impetuosos torrentes de fuego la cercaban doquiera,
tú las sostuviste, asiéndolas con ingente esfuerzo.
Ve, poderoso Dionysos, muéstrate propicio a estas ceremonias
y bendice complaciente a los que te invocan.

XLVIII

A DIONYSOS SABACIO

Perfume: Varios aromas

Escúchame, Padre ilustre, famoso Daimon,
vástago del gran Cronos, llamado Sabacio,
sobrenombre de Dionysos, el que trajo el vino.
El tonante Dios en su divino muslo
te gestó, Dionysos divino.
Un estallido inmenso hizo estallar la envoltura que te ocultaba,
y viniste al sacro Etmolo, lugar deleitoso
donde mora la resplandeciente y hermosa Ippa.
Bienaventurado Dios de Frigia, el más augusto de todos;
ven y ayuda a tus iniciados cuando por ti claman.

XLIX

A IPPA

Perfume: estoraque

Gran nodriza de Dionysos, atiende mi plegaria,
ya que tuyos son los ocultos rituales del sacrosanto Sabus,
las iniciáticas ceremonias de los dionisíacos coros nocturnos
compuestos de sagradas, chisporroteantes hogueras.
Escúchame, Madre terrestre, poderosa soberana,
desde el santo Ida, la montaña visible,
o desde el delicioso Etmolo donde habitas.
Aparece y con clemente disposición estos rituales bendice.

L

A DIONYSOS LISIO-LENEO

Perfume ignorado

Escucha, bienaventurado Dionysos, hijo de Zeus, Dios del vino,
nacido de dos madres, reverenciado y divino,
Euion Lisio, Dionysos de diversos nombres,
vástago de los Dioses, sagrado, oculto y celebrado,
nutridor y fecundo, cuyo primordial cuidado
es aumentar los frutos y evitar los desastres.
Magnánima, leneana potestad sonora,
multiforme, sanador, flor santa,
en ti descansan los mortales de su labor lograda,
delicioso encanto por todos los hombres anhelado.
Dios de la alegría, de hermosos cabellos, Euion, Bromio,
Lisio, arrebatado en tus transportes, porteador del tirso,
tu benévola potestad a favor de estos ritos inclina,
favoreciendo a los hombres como cuando sobre los Dioses resplandeces.
Aparece a los iniciados que te suplican
y con alegre porte tráenos abundantes frutos.

LI

A LAS NINFAS

Perfume: todos los aromas

Ninfas que en el océano famoso tuvisteis nacimiento,
que habitáis las grutas inmensas en el líquido elemento,
que criasteis a Dionysos, poderes de acción secreta,
generadoras deidades que nutrís las flores,
subterráneas, placenteras, que retozáis por los prados,
que vivís en las cuevas y en los antros cuya profundidad llega a los Infiernos.
Flotantes, sagradas, que raudas os deslizáis volando por los aires,
que cuidáis de las fuentes y las brisas, que esparcís el rocío,
visibles e invisibles vagando por la inmensidad,
que atravesáis, en grutas gentiles, por los valles floridos
retozando con Pan en las altas montañas,
inspiradas, atraviesas, enamoradas de las espesuras,
Ninfas perfumadas, envueltas en blancas túnicas, cuyo aliento
refresca y embalsama los vientos y las brisas;
que os regocijáis apacentando las cabras y las bestias del campo,
que alimentáis los furtos, que no conocéis declive,
que gozáis de los frescos parajes, cariñosas con los ganados,
juguetonas, errantes del océano sin límites.
¡Oh, ninfas de Nusa! Arrebatadas, enamoradas de los robles,
que amáis la primavera, radiantes vírgenes peonias.
Juntamente con Deméter y Dionysos, escuchad mi plegaria,
y conceded a los hombres abundantes favores.
Nuestras voces suplicantes escuchad, propicias;

acudid, bienhechoras, y regocijaos en nuestras ceremonias.
Otorgadnos pródigas estaciones, la conveniente riqueza,
dadnos la salud y verted sobre nosotros vuestro influjo a raudales.

LII

A DIONYSOS TRIETÉRICO

Perfume: varios aromas

Dionysos celebrado, frenético, bienaventurado y divino,
con cuernos de toro, leneano que trajiste el vino;
Descendiente del Fuego, exaltado, soberano nisio,
tú eres el origen de todas las ceremonias,
Dionysos puro, de ígneo esplendor,
prudente, coronado, vagabundo en la noche,
criado en el Monte Mero, potestad en todos conceptos misteriosa,
trino, inefable, secreta flor de Jove,
ericapeo llamado el primogénito,
Padre de Dioses y sus descendientes celebrados,
el que empuña el cetro, dirigente del coro,
cuyos pies danzantes comunican a las Erinias el ardiente frenesí
cuando el triple collar ostentas de tu emblema,
omadio captador, brillante Amfieto.
Amor que por los montes vagas vestido con piel de ciervo,
adornado con los apolíneos rayos, a quien todos reverencian,
Gran Dios anual de las uvas, de yedra coronado,
Basareo, adorable y virgíneo, celebrado,
bienaventurada potestad, ven y responde al reclamo de tus iniciados,
hazte presente y regocíjate, propicio, en estos ritos.

LIII

A DIONYSOS AMFIETO

Perfume: todos los aromas, excepto incienso

Dionoysos subterráneo, escucha mi plegaria.
Aparece y ampáranos con las Ninfas de adorables cabellos,
Dionysos Amfieto, magnánimo Dios cíclico
que, despierto, el santuario de Perséfone velas;
su hogar sagrado donde se ejecutan en paz, semiocultos,
los ritos trienales y los fastos sagrados.
Bajo tu reiterado estímulo, formando graciosos corro,
las doncellas te circundan cuando entonces tus místicos himnos
y con animadas danzas de exultante poder
formáis un conjunto coreográfico al que se unen las cíclicas horas.
Ven, bienaventurado, fecundo, divino cornudo;
irradia beneficios sobre estos sagrados iniciados,
acepta el pío incienso, las plegarias,
y haz que prosperen bajo tu tutela los santos frutos.

LIV

A SILENO, A LOS SÁTIROS
Y A LAS SACERDOTISAS DE DIONYSOS

Perfume: maná

Suprema nodriza de Dionysos, se propicia a mis cantos,
y Sileno, por los poderes divinos glorificado
en aras de la humanidad en los fastos trienales.
Daimon ilustre, preferentemente venerado,
augusto, sagrado, origen de las liturgias rituales,
frenética potestad al que proteger delita,
rodeado de sus doncellas jóvenes y hermosas.
Náyades, ninfas dionisíadas cubiertas de yedra
con todos tus Sátiros, atraídos por los vahos del incensario,
dáimones de formas salvajes que bendecís los divinos ritos.
Ven, despierta el sagrado entusiasmo en tu regio discípulo,
vengan las ninfas sutiles con sus leneanos ritos,
iluminen nuestros festejos y los inspiren en el decurso de la noche
y, poderes triunfantes, bendigan el sacro coro.

LV

A AFRODITA

Se ignora el pefume

Celestial, insigne soberana de adorable sonrisa,
nacida del mar, amante de la noche, de mayestática presencia,
astuta, promotora originaria de la Necesidad,
prolífera, nocturna señora que todo lo relacionas y enlazas,
tuya es la palabra armoniosamente combinada,
ya que todas las cosas de ti surgieron, ¡oh, potestad divina!
Tus decretos al triple Hado guían
y toda la producción en ti halla su causa.
Todo cuanto contienen las esferas celestes,
los frutos que produce la tierra y todas las grandes conmociones
a tu influjo obedecen y acatan tus órdenes,
transmisora imponente de la sutil Deidad.
Diosa del matrimonio de apariencia encantadora,
Madre de los Amores, que los deleites festejas,
manantial de persuasión, oculta, reina bienhechora
de ilustre prosapia, visible e invisible.
Nupcial, lupercalia interesada por la humanidad,
generadora, inmensamente deseada, amable, dadora de la vida.
Magnánima, tuyo es el cetro de los Dioses que ostentas.
A ti se unen, con indisoluble lazo, los mortales,
y las manadas de los terribles monstruos salvajes,
por las mágicas cadenas del insensato deseo.
Ven, de Cipris nativa; atiende nuestra plegaria

cuando en los cielos resplandeces altísima,
o te complaces presidiendo la Siria embalsamada,
conduciendo tu carro por las llanuras egipcias,
al oro parecidas, bordeando el sagrado río
fecundante y famoso, bendiciendo aquel suelo eternamente,
o bien retozando en las azules riberas
donde las espumosas ondas del mar rumorean,
deleitándose con los cíclicos coros de los mortales.
Y con las encantadoras Ninfas de brillantes y celestes ojos,
te diviertes por las arenosas orillas de antiguo celebradas
guiando tu dorado carro veloz, de doble tiro.
Si en Cipris, tu hermosa madre celebrada,
allí donde las célibes Ninfas te honran cada año,
las más adorables se juntan, formando corros,
y el puro Adonis, ¡oh divina!, te canta.
Ven, con tu poderos atractivo, y muéstrate propicia a mis ruegos,
que por ti clamo en actitud sagrada y reverente.

LVI

A ADONIS

Perfume: varios aromas

¡Oh, tú, el mejor y más celebrado de los Dáimones, escucha mi plegaria!
Amante del mérito, de sedosa cabellera ornado,
que gozas en prodigarte, de todos deseado,
multiforme, Eubulo alimento divino,
andrógino, irresistible seductor del que te mira,
Adonis radiante y siempre floreciente,
condenado en épocas prefijadas a yacer y levantarte
con la lámpara esplendente, ornamento de los cielos.
Cornudo y adorable, con lágrimas venerado,
de soberbia forma, dotado de abundante cabellera,
que en la caza te complaces, potestad plena de gracias,
dulce vástago de Afrodita, del amor flor deliciosa,
oriundo del secreto tálamo divino
de la reina de Hades, Perséfone, la de los hermosos cabellos.
Tú cantas lo mismo en el Tártaro profundo
que de vez en cuando brillas y circulas a través de los cielos.
Ven, cíclico poder, y con providente atención
otorga a tus iniciados los bienes de la tierra.

LVII

A HERMES SUBTERRÁNEO

Perfume: estoraque

Te invoco, Hermes que por decreto moras
cerca del Cocito, el renombrado río del Infierno
y en el temido sendero de la Necesidad, cuyos linderos
a ninguno que los traspase se le permite volver.
¡Oh, Hermes dionisíaco de la divina estirpe
de Dionysos, Patrocinador del vino,
y de la Afrodita Uránica, reina de Pafos,
la diosa de las oscuras pestañas, de adorable semblante!
Tú frecuentas incansablemente todos los santuarios
remansos de Perséfone, emperatriz de los temibles Infiernos,
que guías por el sendero a las almas sumidas
cuando les rodena la Moira abandonar las regiones del día.
Tú colocas la venda que procura el sueño liberador
o calmas el reposo del que yace con los ojos cansados.
En nombre de Perséfone, a través del Tártaro dilatado y oscuro,
derrama perpetuamente tus dádivas sobre las almas que guías.
Ven, bendito poder, acepta el sacrificio
y lleva a feliz término los trabajos de tus iniciados.

LVIII

A EROS

Perfume: varios aromas

Gran Amor, te reclamo, manantial de las dulces delicias,
sagrado y puro, que las miradas seduces.
Alado, arquero, ardiente, impetuoso en tus deseos,
que con los divinos y los mortales juegas, lumbre errante,
ligero andrógino, guardador de las llaves
del cielo, de la tierra, del aire, de los extensos mares,
de cuanto sostienen los reinos fecundados de Deméter,
cuya vida sustentan las maternas Diosas,
del lúgubre Tártaro cuya vigilancia por decreto ejerces,
de extensión vastísima, de resonante hondura.
A ti te obedecen los diversos reinos de la Naturaleza
que avanza por sí solos, impelidos por el universal aliento.
Acércate, bienaventurado poder, contempla estas lumbres sacras
Y aparta de nosotros los ilícitos, nocivos deseos.

LIX

A LAS MOIRAS

Perfume: todos los aromas

Hijas de la tenebrosa noche, las muy celebradas, aceraos,
Moiras infinitas, y escuchad mi plegaria.
En las lagunas uránicas cuyas límpidas aguas
brotan de una fuente escondida en las nocturnas tinieblas
-y en cuya pétrea y sombría caverna mana-,
en el fondo invisible de esa hondura, habitáis.
De vuestro deambular sin trabas por la tierra inmensa
vuestro poder alcanza a todos los mortales:
a los seres optimistas, alegres, frívolos, altivos,
raza presuntuosa desde el nacer condenada al declive.
Tenéis acceso a ellos a través del purpúreo velo,
por impenetrables razones que conocéis vosotras.
Y cuando alegres recorréis las llanuras fatídicas, montadas
en un inmenso carro, guiadas por la Gloria,
contempláis vuestra prefijada ruta celeste
incluyendo los reinos de la Justicia, la Esperanza, la Inquietud
y los lugares liberados, que a todos abarca la divina ley
de poderío inmenso, de justicia infalible.
Sólo las Moiras, con ojos omnividentes
la conducta de las almas mejores vigilan.
Venid, potestades gentiles, benignas, famosas, bien nacidas,
llamadas Cloto, Láquesis, Átropo.
Invariables, sutiles, que actuáis en la sombra,

invencibles, invisibles a los ojos mortales,
Moiras que todo lo producís y lo destruís todo, escuchadme.
Contemplad el incienso y el cantor sagrado.
Oíd, y proteged propicias estas ceremonias
Y, con benigna actitud, ahuyentad los maleficios.

LX

A LAS CÁRITES

Perfume: estoraque

Cárites insignes, inmensamente celebradas, escuchad.
Descendientes de Jove y de la famosa Eunomia,
resplandecientes y hermosas Talía, Áglae
y Eufrósine la bienaventurada, de encantos deleitosos.
Madres de la alegría, a los ojos adorables,
de vosotras proceden los puros placeres y prodigados.
Cambiantes, perennemente florecientes y hermosas,
de todos los mortales deseadas, inmensamente adoradas e invocadas,
cíclicas, de oscuros ojos, a la humanidad gratas,
venid, y otorgad con bondadosa disposición vuestras gracias a los iniciados.

LXI

A NÉMESIS

Se ignora el perfume

A ti te suplico, Némesis, altísima soberana,
que los acontecimientos de la humana vida contemplas
eterna, reverenciadísima, de visión ilimitada,
única complaciente en lo justo y razonable,
que transmutas las tendencias de los corazones humanos
siempre varios, sin cesar transcurriendo.
Todos los mortales conocen tu hegemonía
y bajo tus trabas justicieras se debaten.
Todo pensamiento que la mente concibe
a tu vista perspicaz se revela.
A su pesar el alma tus designios acata.
Contra el predominio de la pasión y la arbitrariedad, tú velas.
Todo lo ves, oyes y gobiernas, ¡oh, potestad divina!,
ya que tú encarnas todos los aspectos de la equidad.
Te invocamos, sagrada y bendita Diosa. Escucha mi plegaria,
y sin cesar protege la vida de tus iniciados.
Dales el oportuno auxilio en las horas difíciles,
plenitud de fuerzas, el poder del discernimiento,
y ahuyenta las malévolas entidades enemigas,
los impíos consejos, la arrogancia y la ruindad.

LXII

A DIKÉ

Se ignora el perfume

Canto los penetrantes y radiosos ojos de la Justicia
sentada en el trono sagrado del soberano Zeus.
Desde allí ella percibe, con vista ilimitada,
la vida y la conducta de la raza humana.
A ti corresponden la venganza y las penas,
castigando cada acción injusta y errónea.
Tú sola reúnes tan opuestos poderes aparentes,
que tu equidad y tu razón concilian.
En todas las tendencias que al error inclinan,
cuando el acicate de los bajos deseos el mal sugieren,
contra esa baja ralea ejerces tú sola el castigo
de las pasiones ilícitas y los innobles incentivos.
Siempre tus artes tienden hacia el bien
y hostilizan a los seres de inclinación aviesa.
Ven, omniclemente, y atiende a tus suplicantes;
protégelos hasta que suene la hora del predestinado fin.

LXIII

A LA EQUIDAD

Perfume: Incienso

¡Oh, bendita equidad, grata a los hombres!
Tú eres la eterna amiga de toda conducta recta y justa.
Venerable, opulenta, bienaventurada doncella,
tus sanos juicios otorgan constante ayuda,
tranquilizan la conciencia, y la mente elevan.
Tú contrarrestas la acción de los hombres injustos,
cuyas almas perversas jamás te complacen.
Ni los más indómitos pueden sin embargo rehuir tus terribles azotes.
Armoniosa, cordial potestad contraria a todo desorden,
que gozas de la paz y de la vida estable,
amorosa, sociable, de gentil disposición,
enemiga de los excesos, inclinada a los hechos equitativos,
sabia y virtuosa en todas las manifestaciones,
todo encuentra en ti su noble enlace.
Escucha, Diosa Equidad; anula las actividades
de los seres de condición perversa que a la humanidad dañan.
Que todos los mortales hallen en ti complacencia,
sea por la aportación de los frutos de la tierra,
por las dulces dádivas hincadas en su seno,
o por los reinos del marino Zeus profundo.

LXIV

A LA LEY

Perfume ignorado

Invoco a la reina sagrada de Dioses y hombres,
la Ley Celeste, principio que todo lo sella
impreso en todas las cosas que el mundo contiene,
incluyendo las que viven en los ámbitos líquidos.
Perdurable, estelar, de forma armoniosa,
que velas por el mantenimiento de las leyes eternas,
tu omnicreador poder se hace patente en los espacios
sosteniendo las celestes esferas, enlazando sus cuerpos.
La injusta envidia se resuelve chillando enfurecida
cuando con tu brazo la sacudes haciéndola girar en torbellinos.
Tú la vida de los mortales defiendes
y su existencia coronas con su fin apacible.
Tú ejerces un domino absoluto sobre todo cuanto alienta,
la ley y el orden brindas a sus moradores
que, sin cesar, observan una noble conducta
y son consecuentes con las buenas acciones.
A los enemigos sin ley, con ira vengadora,
sus pasos conduces a la fatal destrucción.
Ven, potestad clemente y generosa, a quien todos reverencian,
de todos deseada. Con propicia actitud hacia ti condúceme.
Concédeme que durante toda mi vida pueda tener en ti fijos los ojos,
y no me apartes nunca del recto sendero de la verdad.

LXV

A ARES

Perfume: Incienso

Magnánimo, invencible, prudente Ares
que gozas en disparar los dardos en las guerras sangrientas,
indómito, impulsivo, cuyo inmenso poder puede
hacer tambalear los cimientos de las más recias murallas,
soberano destructor de mortales, de sangre ardiente,
que te complaces en las luchas terribles y en las pendencias tumultuosas.
La sangre humana, las espadas y las lanzas, te deleitan
y la espantosa ruina de las enconadas y locas batallas;
y asistir a acaloradas disputas y vengativas refriegas
cuyas consecuencias llenan de amargura a los mortales.
A la adorable Afrodita y al pródigo Dionysos
pedimos que trueques las armas por arreos del campo,
fomentes la paz que a las nobles labores inclinan
y nos otorgues, con tu protector influjo, la abundancia.

LXVI

A HEFESTO

Perfume: Incienso y maná

Fuerte, poderoso Hefesto, el que trae la esplendorosa luz,
el fuego inextinguible de flamígeros, iluminadores raudales.
Inmortal, de vigorosas manos, maestro del divino arte,
Puro elemento. A ti te pertenece una parte del mundo,
artista insuperado, potencia por doquier esparcida.
Tuya es la sustancia suprema que todo lo devora.
Éter, Sol, Luna y Estrellas, clara luz pura,
a través de esas lúcidas formas apareces a los hombres.
En ti todos subsisten y te pertenecen, tribus o ciudades.
Rico y poderoso, te difundes entre los núcleos vivientes.
Escucha, bienaventurado poder. Protege estos sagrados ritos
e irradia, propicio, a través del perfume ardiente.
Sofoca la rabia de todas las formas del fuego que devora,
y preserva en nuestra naturaleza el calor vital.

LXVII

A ASCLEPIO

Perfume: Maná

¡Oh, gran Asclepio que posees la ciencia de curar a la humanidad!
Omniabarcante Peán, médico bienhechor
cuyos medicamentos son los únicos que procuran alivio
oponiéndose a los feroces estragos de las terribles enfermedades.
Poderoso Dios que otorgas los lenitivos, atiende mis suplicantes preces.
Concédenos la dulce Salud de adorable cabellera adornada.
Proporciónanos los medios de mitigar los padecimientos
y evita los mortales efectos de las epidemias.
¡Oh, generosa, radiante potestad que traes contigo todas las prosperidades,
ensalzada prosapia de Apolo, Dios de la Luz,
Esposo de la Armonía perfecta, adversaria perenne
de la terrible enfermedad, embajadora de dolores!
Ven, bienaventurado salvador que la salud defiendes,
Y ofrece a la vida de los mortales un próspero fin.

LXVIII

A HIGÍA

Perfume: Maná

¡Oh, prolífica reina de todos, inmensamente deseada!
Atiéndeme, tú que llevas a la vida Salud y hermosura al semblante.
Madre común, por las enfermedades temida,
eres su bendita aniquiladora, la que las ahuyenta de nuestra vida,
la que hace los hogares prósperos y amables
si en ellos ejerces tus artes placenteras.
Con intenso poder inspiras la solución oportuna
y todo el mundo anhela tu mano sanadora.
Sólo Hades, que barre la vida, tu voluntad resiste
y aborrece siempre tu pericia que todo lo previene.
¡Oh, fecunda soberana! De ti perpetuamente fluye
la human vida; por ti se libra de agonías.
Sin ti, no hallarían los hombres lenitivo,
ni interés por las cosas, ni en la creación estímulo.
Sin tu ayuda, ni el mismo Hades prosperar podría;
Ningún ser llegaría a la edad de las aflicciones.
Tú eres la única que, con actitud serena,
¡Oh, universal soberana!, todo lo gobiernas.
Asiste, con propicia disposición, a tus iniciados.
Ahuyenta de nosotros toda índole de enfermedades.

LXIX

A LAS ERINIAS

Perfume: todos los aromas

¡Clamorosas, dionisíacas Erinias, escuchad!
Os invoco, potestades temidas, a las que todos reverenciamos.
Nocturnas, profundas, ocultas y apartadas,
Tisífone, Alecto, Megera espantables,
emerged de vuestro antro profundo envueltas en la noche,
cerca de allí donde fluye la Estigia a los ojos vedada;
que enjuiciáis cada noche a los impíos mortales,
agentes del Destino que con fiereza castigáis solícitas
infligiendo las tremendas, merecidas penas que acostumbráis.
Fuertes y severas, envueltas en salvajes vestes,
vírgenes terribles que habitáis perpetuamente,
aparentando diversas formas, en el profundo Infierno.
Sutiles, invisibles para la condición humana,
Que os trasladáis velozmente, como el mismo pensamiento raudas.
En vano brilla el sol con refulgentes rayos;
en vano proyecta la luna a los lejos sus dardos suaves;
en vano la Virtud y la Sabiduría pueden ejercerse,
ni el placentero arte conducirnos al arrobamiento,
a menos que reaccionemos ágilmente
contrarrestando vuestra acción destructiva.
Las innumerables agrupaciones humanas observáis
con juicio implacable y con imparciales ojos la Verdad descubrís.
Venid, agentes multiformes del Destino con vuestras cabelleras de serpientes;

frenad vuestras iras, y proteged nuestras ceremonias.

LXX

A LAS EUMÉNIDES

Perfume: Varios aromas

Oídme, Euménides galanas de extensa fama,
terríficos poderes, por vuestros prudentes consejos renombradas,
puras, sagradas, nacidas de Zeus subterráneo
y de Perséfone, cuyos ámbitos reclusos adornáis.
Vuestra vista sagaz todo con certeza lo percibe
analizando el interior de los seres de naturaleza impía.
De acuerdo con su destino, castigáis a las gentes
de natural perverso, con furor severo.
Soberanas de oscuro color, de vivos y fulgurantes ojos
que con su espantoso brillo la vida aniquilan.
Conductoras eternas, fuertes y poderosas,
que empleáis en venganza tremendas torturas,
fatídicas, horrendas a los ojos humanos,
de trenzas enlazadas como serpientes, vagabundas de la noche,
aproximaos, y gozad de nuestros ritos
en los que con suplicante voz os canto.

LXXI

A MELINOE

Perfume: varios aromas

Te invoco, Melinoe subterránea, de azafranado velo,
del terrible Hades reina venerada.
Unida a Zeus Cronida, apareces
cerca de allí donde se deslizan las aguas del fúnebre Cocito.
Cuando, bajo la apariencia de Hades, Zeus divino
engaño con imposturas y ocultas artes a Perséfone,
dividiendo la zona luminosa de la oscura,
a Hades correspondió esta última y al eterno Zeus la luminosa.
Tu cuerpo moreno inspira en la noche a los hombres
cuando en forma espectral todo con terror lo contempla.
Ahora, en la nocturnidad velada, vagamente visible,
transparentes, enfocan en ti su vista sorprendida.
Reina subterránea, dondequiera se hallen, ahuyenta
de las almas extraviadas el miedo a las remotas honduras terrestres.
Brille tu sagrada presencia sobre nuestro incensario,
a tus iniciados bendice y estos ritos divinos.

LXXII

A TIKÉ[3]

Perfume: Incienso

Aproxímate, soberana Fortuna, y con disposición propicia
y generosas dádivas atiende mis plegarias.
Gentil y placida, Trina, magnánimamente celebrada,
imperial Artemisa nacida del famoso Hades.
Inasequible para los humanos, a ti se dirigen interminables preces.
Subterránea, omnipresente potestad divina,
en ti se fundamentan nuestras varias existencias mortales.
Por ti a veces se obtienen copiosas riquezas
en tanto de otros alejas con esquivo gesto tu bendita mano,
y les embargan hondas amarguras.
Hazte presente, Divinidad, y a tus fervientes devotos,
otorga, con bienhechora disposición, la abundancia.

[3] La fortuna, pero de origen Kármico, reconocida como merecimiento.

LXXIII

AL DAIMON

Perfume: incienso

Te invoco, Daimon, poderoso y temible guía,
Tierno Jove dador de la vida, manantial de todo cuanto existe.
Gran Jove omnipresente, de gran poder, terrible,
que ordenas espantosa venganzas y torturas.
De ti recibe la humanidad las generosas dádivas
cuando en sus moradas dichosas tu culto practican.
Mas si por la vida pasan desconsolados y afligidos,
es porque la bendita Necesidad impone esas limitaciones.
Tú eres el sin par dotado de poder sin límites,
el que tiene las llaves del placer y el dolor.
¡Oh, bienaventurado, bendito padre, escucha mis ruegos!
Dispersa los gérmenes de la preocupación que la vida consumen,
y con feliz disposición protege nuestros ritos,
concediendo a nuestra existencia en glorioso y bendito fin.

LXXIV

A LEUCÓTOE

Perfume: todos los aromas

Por ti clamo, Leucótoe del gran Cadmo nacida.
Tú criaste a Dionysos, de hojas de yedra adornado.
Escucha, prepotente Deidad que en el profundo, inmenso
y vasto seno tus dominios fatídicos mantienes.
Guardiana de la humanidad, retozas entre las olas,
en ti sola hallan las naves salvamento
entre las furias de tu gran elemento inestable,
cuando fallan los medios defensivos y los esfuerzos son vanos,
y el temporal encrespa las rugientes olas,
que engullen a los navegantes en terrible naufragio.
Entonces, si las súplicas llegan a tus oídos piadosos,
Tu socorro les llega, salvando sus vidas.
¡Oh, Diosa! Que tu presencia nos libre de desastres.
Conduce las naves por prósperos rumbos,
a tus iniciados protege a través del mar tempestuoso
y guíalos hacia la segura, predestinada meta.

LXXV

A PALEMÓN

Perfume: Maná

¡Oh, tú, a la protección consagrado, que te criaste junto a Dionysos,
que tienes tu morada en la extensión profunda,
responde gratamente a mi plegaria!
Ven con disposición benévola, y bendice estos divinos ritos.
En el mar y en la tierra, en ti tus iniciados confían.
Líbranos de las tempestuosas olas del viejo océano,
que los bajeles hallen en ti siempre seguridad
cuando a la deriva les acompañes por el mar embravecido.
Ven, potestad tutelar que todas las clases humanas anhelan,
y aleja de aquí las iras destructivas de las simas.

LXXVI

A LAS MUSAS

Perfume: incienso

Hijas de Zeus, armoniosas, divinas,
Piérides famosas, dulcemente llamadas «las Nueve».
A todos aquellos en cuyos pechos vibra vuestro cálido y sagrado aliento,
aparecen concentrados los objetos del supremo deseo.
Puros manantiales de la virtud para los mortales,
que plasmáis la excelencia de las jóvenes mentes,
que nutrís el alma, que le otorgáis el discernimiento,
la visión certera que por el sendero de la verdad conduce.
Soberanas que dirigís hacia la luz sagrada,
que libráis de los tenebrosos errores al refinado intelecto,
que reveláis a la humanidad cada uno de los sagrados rituales
que de vuestra naturaleza fluyen para el conocimiento místico.
Clío y Erato, de presencia encantadora,
y tú, Euterpe, cuyo ministerio deleita,
Talía, floreciente, ilustre Polimnia,
Melpómene, por su habilidad en la música famosa.
Terpsícore y Urania, de resplandor celeste...
Por vuestras dádivas, pueda yo alcanzar la luz.
Acudid, veneradas, divinas potestades;
iluminad con vuestra fausta presencia a estos iniciados.
Seamos por vosotras ardientes, amables, gloriosos, repletos de elevados deseos,
y en nuestro interior sintamos arder vuestro sagrado fuego.

LXXVII

A MNEMÓSINE

Perfume: incienso

Invoco a la esposa del divino Zeus,
progenitora de la dulce y sacra Enéada,
libres de olvidos y fallas de memoria,
por la que el intelecto se une al alma.
A ti se debe el aporte de la razón al pensamiento,
todopoderosa, complaciente, protectora, vigorosa.
Tú tienes el poder de despertar al aletargado
uniendo el corazón a la cabeza,
liberando a la mente del vacío, vigorizándola y estimulándola,
alejando las tinieblas de la mirada interna y el olvido.
Ven, bienaventurada potestad. Despierta la memoria de tus iniciados
en los sagrado ritos, y rompe las ataduras del Leteo.

LXXVIII

A ESOS

Perfume: Maná

Escúchame, ¡oh, Divina, cuyos emergentes rayos
conducen a la apertura refulgente del día!
Deslumbrante Aurora cuya luz celeste
irradia sobre le mundo con cárdenos resplandores.
Genio titánico cuyos reiterados ciclos
al Oriente alumbran, desplazando a la oscuridad nocturna.
Tú guías e incitas a los trabajos múltiples,
y sobre la vida de los mortales ejerces tu divino ministerio.
En ti siempre la humanidad se complace,
y nunca rehúyes la dádiva de tu luz bienhechora.
Tan pronto tus rayos quiebran las ataduras del reposo
y alejan de los párpados el placentero sueño,
hombres, reptiles, aves, todos los seres con clamoreo unánime
y todas las naciones despiertan, alegres.
Todas las formas de la humana cultura a ti se deben.
Ven, potestad bienaventurada, a nuestros ritos inclínate,
increméntanos tu santa luz ilimitada
y proyéctala sobe la mente de tus iniciados.

LXXIX

A TEMIS[4]

Perfume: incienso

Insigne Temis de celeste cuna,
a ti te invoco, tierno capullo de la tierra,
Virgen supremamente hermosa. Tú fuiste en los orígenes la única
que dio a conocer a los hombres los oráculos de la profecía
desde el oculto misterio del Santuario
en la sagrada Pito donde famosamente imperas.
De ti surgieron los oráculos de Apolo,
y su inspiración de tu poder emana.
Tu imagen radiante y divina es de todos venerada,
virgen mayestática, que actúas en la noche.
Tú enseñaste a la humanidad los ritos de perfección en los orígenes.
Los nocturnos coros dionisíacos a tu alma deleitan.
A ti se deben las honras consagradas a los Dioses,
los sagrados Ministerios y los rituales divinos.
Hazte presente, ¡oh, Divinidad!, atiende a mis ruegos
Y bendice, clemente, a tus iniciados.

[4] Temis fue, en la antigüedad, la más profunda de las Diosas. Ella representaba a la Justicia Divina, la Ley Universal.

LXXX

A BÓREAS

Perfume: Incienso

Bóreas, cuyo soplo es el viento terrífico que rasga
el seno de la inmensidad que el espacio circunda;
genio de los hielos fríos, aproxímate con benigno soplo;
detente un momento en el nevado desierto de Tracia;
disuelve la oscura, densa niebla allí estacionada,
y con henchidas nubes cuyas formas se licuan,
serena el ambiente, el cielo aclara,
y el Ojo esplendoroso del Éter enjugue la humanidad de la tierra

LXXXI

A CÉFIRO

Perfume: incienso

Nacido del mar, aéreo, que soplas del oeste,
brisas suaves que a los fatigados del trabajo procuran reposo,
vernales y verdecientes, de sonidos rumorosos,
que acarician las naves que surcan el piélago insondable.
Impelidas por ti con noble empuje,
prosiguen su rumbo feliz, predestinado, y alcanzan el puerto anhelado.
Regala a tus oficiantes cantores con purificadoras brisas,
Céfiro invisible, de sutil presencia y luminosas alas.

LXXXII

A NOTO[5]

Perfume: incienso

Brisas pasajeras de ancha ruta que con luminosos pies danzantes
y raudas alas bates el húmedo seno del espacio;
acercaos, potencias presurosas, atorbellinadas, benévolas,
con las nubes cargadas que derraman los primeros aguaceros.
Con vuestros flotantes presentes vuestra protección manifestáis,
enviados a la tierra desde los espaciales ámbitos.
Escucha, bendito poder; cuida de nuestros santos ritos
Y envía a la tierra las fecundantes lluvias amparadoras.

[5] Viento del suroeste, el que traía las lluvias.

LXXXIII

AL OCÉANO

Perfume: varios aromas

Te invoco, Océano perenne, de cuya naturaleza fluyente
surgieron, en los orígenes, los Dioses y los hombres.
Presencia incorruptible, cuyas rumorosas ondas
hasta sus vastos límites la tierra circundan.
Tanto los ríos como los extensos mares
o los límpidos manantiales burbujeantes, de ti surgen.
Escucha, majestuoso Señor, tú que prodigas infinitas bendiciones,
la más catártica de todas las divinas potestades.
Desde los límites de la tierra amiga, de la fuente polar,
tus grandiosas olas cumplen su misión cíclica.
Acércate, con benévola y placida actitud,
y protege siempre a tus consagrados cantores.

LXXXIV

A HESTIA

Perfume: todos los aromas

Hija de Cronos, venerable Señora
que habitas en el seno de la hoguera caudal de eterna llama,
a ti se consagran estos oficiantes en sus ritos sagrados,
iniciados bienaventurados, puros y divinos.
A ti confiaron los Dioses el establecimiento de los hogares,
fuerte y estable base de la raza de los mortales.
Eterna, multiforme, soberana siempre floreciente,
risueña y venturosa, de adorable presencia,
acepta estos ritos y en justa recompensa a nuestros deseos,
transmítenos la amable salud y los necesarios bienes.

LXXXV

A HIPNOS

Perfume: amapola

Hipnos, rey de los Dioses y de los hombres de mortal condición,
absoluto soberano por la madre Tierra sustentado,
tú ejerces la absoluta supremacía y el dominio
dondequiera y sobre todas las cosas conocidas.
Con dulce apariencia a todos los seres aprehendes
y, sin embargo, tus lazos no son otra cosa que ataduras broncíneas.
Las inquietudes del duro trajinar con el reposo calmas,
y del sagrado descanso las aflicciones huyen.
Tus placenteras, gráciles cadenas el alma preservan,
y aun vencen las angustias y los temores de la muerte.
Por Tánatos y el Leteo, el río del olvido,
la humanidad no ignora a tus hermanos auténticos[6].
Inclínate con propicia disposición hacia estos mis ruegos,
Y a tus iniciados libera en sus divinos trabajos.

[6] Tánatos era el Dios de la muerte, hermano de Hipnos. Al identificar el poeta en este Himno a ambos hermanos con el Leteo, quiere significar que, en ambos, el trance es completo, con olvido total de la existencia física.

LXXXVI

A MORFEO[7]

Perfume: todos los aromas

Te invoco, bienaventurado poder de los divinos sueños,
Mensajero de alígeras alas del destino futuro,
abundosa fuente de los presagios para la human especie.
A través de la suave evasión, los atisbos mentales,
y la quietud del dulce sueño en la oscuridad nocturna,
despierta tu poder la vista interna.
A las almas silenciosas la celeste voluntad descubres
y sutilmente les revelas el destino futuro.
A las almas elevadas, unidas por una amistad perdurable,
santas y puras, a los sagrados ritos inclinadas.
Con gozosa esperanza a ellas tus sueños inspiras
y las premoniciones que todo ser ansía.
Tus visiones muestran al Hado sin velos
y sus óptimas interpretaciones pueden mitigar nuestras penas,
revelando qué ritos los Dioses Inmortales prefieren
y por qué medios se apacigua su enojo.
La inalterable serenidad es el objetivo del ser bondadoso,
cuya vida preservan tus sueños monitorios.
Mas para el malvado esa bendición se trueca,
y su forma invisible deviene heraldo de aflicciones;

[7] Este dios personalizaba los sueños y los ensueños, o sea, el dormir ligero. Los antiguos lo relacionaban con el mecanismo oculto de los presagios, ya que por el significado de los sueños se podía averiguar el porvenir.

no anuncian descalabros ni dolencias previenen,
ensombreciendo con temores los ciegos presagios.
Ven, bienaventurada potestad, revela los signos
que los ocultos decretos celestes auguran,
revelaciones que solo mostráis al os dignos,
librándolos de los agüeros de funesta índole.

LXXXVII

A TÁNATOS

Perfume: Maná

¡Escúchame, oh Tánatos, cuyo ilimitado imperio
alcanza dondequiera a todos los seres mortales!
De ti el plazo a nuestra edad concedido, depende,
que tu ausencia prolonga y tu presencia ultima.
Tu sueño perenne aniquila a las multitudes vivas
y de ellas el alma gravita por atracción hacia el cuerpo
que todos poseen, cualquiera que sea su edad y su sexo,
ya que ninguno escapa a tu poderoso impulso destructivo.
Ni la misma juventud puede en ti halar clemencia.
Fuerte y vigorosa, tú le envías la muerte prematura.
Tú conoces el límite de sus actuaciones físicas,
tú tienes la exclusiva del juicio que absuelve,
y no hay arte ni súplica que imponerse pueda a tu arrebato
ni los votos revocar de tu sino el propósito.
¡Oh, fuerza bendita, atiende mi ardiente súplica
y prolonga hasta edad avanzada la humana existencia!